

Informar no es contrarrevolucionario

La presente entrevista, originalmente, fue una conversación entre colegas destinada a un trabajo académico sobre la prensa en Cuba. Posteriormente fue publicada en la revista española *El Viejo Topo*. La versión que publicamos, revisada por Fernando Ravsberg, mantiene la esencia de la entrevista original, pero corrige algunos pequeños errores de interpretación del entrevistador.

Por JOSEBA MACÍAS

Dos décadas trabajando como periodista extranjero en Cuba dan para mucho. El uruguayo Fernando Ravsberg (1957), actual corresponsal de la BBC en la Isla, trata de acercar al resto del mundo la verdadera realidad de la Revolución en estos tiempos de cambios y transformaciones.

Admirado por unos, rechazado por otros, sus crónicas desde la cotidianidad caribeña no dejan indiferente a nadie. Con él estuvimos una larga tarde-noche de tertulia y café en su casa de La Habana charlando en torno a cuestiones tan diversas como el periodismo en Cuba, la situación económica o el futuro político inmediato de la Revolución. Ravsberg habla claro y directo: "Aquí hay una burocracia corrupta a la que no le interesa el socialismo".

-Llevas 20 años en Cuba, Fernando, en tareas de periodista. Creo que tu primer trabajo fue con la radiotelevisión sueca.

-Sí, así es. Me enviaron porque entonces en todo el mundo se consideraba que la caída de Fidel Castro era inminente. Además, las expectativas de los medios de comunicación occidentales eran que ese cambio de gobierno iba a ser violento. Yo había vivido el final de Pinochet en Chile, estuve en Perú en los años de Sendero Luminoso, trabajé en Centroamérica, tenía una cierta experiencia y me propusieron venir a la Isla. En cuanto llegué, pude ver que lo que aquí ocurría no tenía nada que ver con la visión que nosotros teníamos en Europa. Recuerdo una conversación con mi jefe sobre la toma de las embajadas en La Habana en 1990. "Es verdad -le dije-, dentro de la embajada de España hay 20 personas pero a 50 metros está pasando el Carnaval en el que participan 300 mil cubanos, bailando y tomando cerveza. ¿Cuál es la verdadera Cuba?". Entonces intentamos informar sobre lo que estaba pasando realmente. Le expliqué a mi jefe que no conocíamos nada de este país, ni siquiera cuál es su religión. "Cómo que no -me dijo- son católicos". "No, -le contesté- no son católicos, son macumberos. La gran mayoría son macumberos". Así, el primer reportaje que hicimos se tituló precisamente "Los dioses de Cuba" y hablamos de la santería en un momento en el que era tabú. Un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores me amenazó con expulsarme si yo mostraba la imagen de un chivo degollado en un sacrificio. La santería era vista como una cosa vergonzosa.

Empezamos a tratar de dar una visión distinta de Cuba a pesar de que en aquel tiempo corriamos de un lado para otro tras rumores de alzamientos populares, tanques en las calles,

golpes de estado y todo eso. Así, llegábamos a barrios habaneros como El Cotorro, porque nos habían dicho que se habían alzado y nos encontrábamos a la gente comiendo un helado o haciendo cola para comprar en algún mercado. Nos costó mucho ir a contramarcha pero, a la larga, esa actitud te da credibilidad, que es a lo que, al fin y al cabo, todo periodista debe aspirar. Esa ha sido nuestra política informativa. Hice un reportaje sobre la oposición interna por el que me acusaron en muchos sitios de "castrista". Unos años después, *Wikileaks* reveló que el embajador norteamericano en La Habana recomendaba leer ese artículo para entender cuál es la realidad de esa oposición. Al final, las aguas se van acomodando y si dices la verdad o tratas de acercarte lo más posible a ella, las aguas toman su cauce.

-Nos gustaría conocer tu opinión respecto al periodismo que se hace en Cuba. ¿Se informa bien en la Revolución?

-Yo creo que los cubanos se informan mal porque sus medios de comunicación les informan mal. Eso tiene que ver especialmente con todo un sistema establecido en torno a los medios. En primer lugar, hay una sola línea editorial y, por otra parte, quienes determinan esa línea editorial están bastante lejos de los medios. Casi siempre publican tarde y mal. Lo explico en una nota titulada "Los que mandan y los que saben". En los medios hay un amplio colectivo de profesionales de gran capacidad pero no son ellos los que deciden. Lo mismo pasa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, tienen gente muy capaz, con verdadero conocimiento de lo que es el trabajo en y con la prensa, pero tampoco deciden. Así pues, el tema viene determinado por los que deciden: un grupo de personas muy reducido, que son fundamentalmente políticos, y que forman parte de lo que aquí en Cuba se denomina el Departamento Ideológico (antes conocido como el Departamento de Orientación Revolucionaria, DOR) y que son quienes marcan la línea general de información.

En los años 90 asistí a una reunión en un medio de prensa, a la que no había sido invitado. Era el tiempo de los asaltos a las embajadas. Allí estaba uno de los jefes del DOR y un colega le preguntó: "¿Cómo es posible que los periodistas que estamos con la Revolución no informemos nada de lo que está sucediendo en las Embajadas y Radio Martí sea la fuente de información de la población cubana de la Isla? Deberíamos ser nosotros". La respuesta del alto

funcionario del DOR fue la siguiente: "Para un revolucionario no hay más verdad que la del Partido y la del Gobierno. Y mientras el Partido y el Gobierno no se expresen, esa verdad no existe". Evidentemente la prensa no puede funcionar bien con semejantes criterios, con una línea editorial única, con los que deciden qué se publica situados a kilómetros de la redacción y con un aparato totalmente burocratizado para la toma de decisiones. Fijate ahora lo ocurrido con la muerte de Wilmar Villar en Santiago de Cuba. Oficialmente la noticia se publicó tres o cuatro días después. Y no se puede alegar que el hecho les pilló de sorpresa porque lo de este preso se veía venir. Otro ejemplo: el juicio y la absolución de Luis Posada Carriles en Texas. Tardaron cuatro días en responder a ese otro hecho. Lees el editorial del *Granma* del 23 de enero en el que se trata de "responder" a las acusaciones vertidas contra Cuba en torno a la muerte del preso Wilmar Villar y te das cuenta de lo que estamos hablando. Lo que se dice ahí es algo así como "tú qué hablas, si tú también violas los derechos humanos", es decir, se trata prácticamente de un reconocimiento pero además con malos argumentos, mal elaborado. Es cierto que todos los medios en el mundo tienen un control -no nos vamos a "pinchar la manguera" entre bomberos- pero aquí es muy estricto, un solo control y lejano de la realidad de la Cuba de hoy. Este sistema de control mediático está haciendo aguas por todas partes. Que tengas 33 muertos de hambre y frío en un Hospital Psiquiátrico y ningún medio de prensa cubano envíe a un periodista para investigar el hecho, es todo un síntoma. No me refiero a hablar a favor o en contra, sino simplemente a investigar qué fue lo que pasó. Son torpes, lentos, ineficientes, están siempre a la defensiva, yo creo que el gran drama de la prensa de este país es el Departamento Ideológico. Si yo fuera el jefe de la CIA trataría de que se mantuviera como fuera. Es, sin duda, el mayor éxito de Estados Unidos en lo relativo a la información sobre Cuba.

-¿Y las nuevas generaciones de profesionales? ¿Los jóvenes periodistas también están sujetos a este particular "control mediático"?

-Yo he hablado mucho con jóvenes periodistas a lo largo de estos años. Me han invitado en diversas ocasiones, pero siempre en un "clima de clandestinidad". Tuve una conferencia en la Facultad de La Habana, dentro de las aulas, que después me enteré que era "clandestina". Me invitaron a la Universidad de Villa Clara pero nos negaron todos los locales y cuando me llamaron por teléfono para comentármelo, les propuse llevar el debate al parque de la ciudad, sentándonos todos en el suelo. Finalmente nos reunimos en el Mejunje, donde siempre hay espacio para todos. El problema es que existe un temor en la gente a eso que podríamos llamar "pasarse al otro lado" o que les consideren que se han pasado "al otro lado". No podemos olvidar que aquí hay un grupo muy importante de personas con mucho que agradecer. La gente más joven tiene a su mamá que le dice: "No te olvides de dónde yo vengo" o a la abuelita que le dice: "No sabes lo que esto era antes". Los muchachos por su parte piensan: "Mira, qué gano yo escribiendo una noticia si luego el director no me la va a publicar". ¿Quiénes son los directores? Personas que muchas veces no están ahí por lo que saben de periodismo. En ocasiones, cuando vas a un medio, te encuentras que es el segundo en el organigrama el que verdaderamente sabe y el primero es la persona "de confianza". Todo eso hace que todavía sea más inoperante el proceso. Entonces, es natural que un joven se pregunte: "¿Qué gano yo con escribir o elaborar notas que después no se publican o no salen al aire?" Mi consejo personal

es que aprovechen los medios digitales. Prácticamente todos los periodistas cubanos tienen la posibilidad de tener un blog. Por eso podríamos decir que hoy día lo mejor que se está escribiendo en el periodismo cubano está en los blogs. Es una tendencia mundial y, en mi opinión, aquí y ahora es el medio más adecuado.

-Algo parecido está ocurriendo también en los últimos años en el mundo cinematográfico y audiovisual. Ahí está, por ejemplo, la labor que vienen desarrollando los jóvenes realizadores...

-Sí, es cierto, pero ese fenómeno no es nuevo. El cine en Cuba siempre ha venido a cubrir el papel que la prensa no ha podido desarrollar. Recién llegado hice un trabajo sobre la censura y entrevisté al documentalista Santiago Álvarez, su explicación fue que "tanto en el capitalismo como en el socialismo el oficio de periodismo requiere tener cojones".

-¿Y quién está detrás en este momento del Departamento Ideológico? ¿Fidel, Raúl?

-No, ellos funcionan con gran autonomía. Te voy a contar una anécdota: yo tuve una reunión con Fidel a la que asistí junto a otros 14 periodistas. Fue una cena en la que íbamos a hablar de problemas del trabajo, etc. En medio de la conversación, él preguntó: "¿Por qué no tienen una Asociación de Periodistas?" "Porque no nos dejan", respondimos. "Pero deberían" -prosiguió-. "No se preocupe, Comandante, que eso se arregla rápido", dijimos. Al día siguiente fuimos convocados por el Director del Centro de Prensa Internacional para advertirnos que quien intentara organizar una asociación se atuviera a las consecuencias, haya dicho lo que haya dicho el Comandante. Quisimos insistir, pero nuestros medios nos pararon, en aquellos momentos todo el mundo especulaba con la muerte de Fidel y nadie quería perder la plaza. Lo que te quiero decir es que se trata realmente de un ente aparte, que funciona con muchos intereses y mucho apoyo dentro del poder porque, en definitiva, ese es el ente que protege a los poderosos. Y, sobre todo, protege a los poderosos corruptos. Ten en cuenta que una prensa activa más que un peligro de política opositora se convierte en un peligro de transparencia. Tú puedes generar un caos como el que se vivió en la Unión Soviética en los primeros momentos del derrumbe o, por el contrario, puedes favorecer una apertura ordenada, civilizada, inteligente... Yo creo que hay gente preparada, gente muy capaz. Raúl Castro ha animado continuamente a los periodistas a realizar esa labor, pero la máquina del poder es la que es. Ese es el gran tema y no sólo en el ámbito de la prensa. Aquí hay una burocracia corrupta a la que no le interesa el socialismo de Raúl. Apuestan por cualquier sistema que les permita mantener sus ganancias.

-¿Quieres decir que vivan mejor en el "socialismo de Fidel"?

-Claro, ellos con Fidel vivían muy bien porque sus respuestas eran en general muy suaves y cuidadosas pero eso ha cambiado ahora. Se está intentado construir una economía más eficiente y así es más difícil robar. Si tú tienes dos tasas de cambio, dos monedas, dos contabilidades, puedes robar a dos manos. Haz una sola moneda y se dificultará el robo. En el gobierno anterior (al cubano no le gusta cuando hablo del "gobierno anterior") la persecución era contra quien vendía el helado en la calle. Ahora es diferente, hace poco la policía le cayó a un amigo mío que vende helados y le dijeron: "Tú vendes bocadillos de helado pero no te preocupes, que tú no nos interesas y tampoco el que te trae el helado. Queremos



Fernando Ravsberg

al jefe de la heladería, al que lo saca". Cuando tú metes preso al jefe de la heladería, paralizaste la red y, además, ocupas una sola celda. De la otra manera ocupas 100 celdas y las llenas de infelices que se buscan la vida mientras los grandes se te escapan y montan una nueva red. Eso es lo que se está rompiendo ahora. Cuando Raúl Castro dijo: "ningún cubano está por encima de la ley", dejó claro que tocaría arriba también y a los pocos días caen presos el hijo de fulanito y el hijo de menganito... La cadena es larga y dicen ahora, jocosamente, que están abriendo una escuela en el campo para todos estos "hijos de".

De todas formas, el nepotismo del que tanto se habla en el extranjero es, en lo político, relativo. Salvo Fidel y Raúl que han sobrevivido biológicamente mientras buena parte de su generación va desapareciendo, la mayor parte de la nueva dirigencia joven del país no son hijos de ningún cargo político. La excepción es Rodrigo Malmierca, actual ministro de Comercio Exterior e hijo de un canciller. Tampoco lo eran Robaina, Lage o Pérez Roque. Los "hijos de papá" se volcaron hacia las empresas extranjeras, lo que ya "papá" no les podía dar, se lo facilitaba la empresa extranjera a costa de "robar a dos manos". Por ejemplo, el hijo del Comandante Almeida, Juan Juan, al que yo entrevisté, me contó que traficaba con obras de arte, con tabacos y que sacó gente del país pero no les cobraba. Cobres o no cobres, el tráfico ilegal de personas está prohibido en Cuba, en México o en Estados Unidos, que era el destino final. Esa es la "actividad" de muchos de estos "muchachos" y la razón por la que algunos de ellos ahora están presos... En estas semanas se están pasando entre los militantes del Partido unos vídeos que reflejan todo esto. Me cuentan que sale un hombre diciendo: "A mí no me va a pasar nada porque yo soy socio de fulanito, hijo

de..." Y resulta que ahora está preso él y también el "hijo de...". Las cosas han cambiado en ese aspecto. Cuando comenzamos a escribir sobre el poder de la burocracia, algunos líderes cubanos se reían. "Tú estás loco -me decían- nadie tiene fuerza aquí para enfrentarse a los dirigentes históricos", pero se equivocaban porque ese poder burocrático controla todo el aparato económico. Habían llegado incluso a crear empresas clandestinas de aviación y trasiegos con el níquel que le hicieron perder a Cuba 12 millones de dólares y a la ministra de la Industria Básica el cargo. Había embarques de habanos clandestinamente a medio Caribe. Imagínate el poder que tiene esa gente. Y el poder corruptor. Yo calculo que el tema de la aviación debe haberles reportado unos 100 millones de dólares y te aseguro que en Cuba es mucho dinero. También te digo que existe gente que no hay dinero para comprarla, ni aquí ni en el mundo en general. Y esa burocracia, la que está tratando de frenar el proceso de reformas es, a su vez, la que por supuesto está

tratando de frenar a la prensa. Porque imagínate una prensa des-enmascarando por ejemplo, el tema del cable telefónico que viene desde Venezuela.

-De ese tema hablaste en una de tus crónicas hace ya unos meses señalando que el retraso no se debía a cuestiones técnicas sino a un caso de alta corrupción...

-¿Y tú has visto que alguien haya desmentido esa información? Primero nadie me desmintió; segundo, nadie me citó en la cancillería para decirme que eso no era cierto. Y, tercero, que el cable no funciona muchos meses después. ¿Qué pasó? Imagínate tú una prensa cubana investigando qué pasó con el cable. El problema es que les hacen creer que investigar es "contrarrevolucionario". Pero, si yo fuera revolucionario, pensaría que informar, investigar, contrastar, es lo más revolucionario que puedo hacer.

-En este último tiempo ha habido intentos por parte del Gobierno de buscar nuevos mecanismos de retroalimentación en el ámbito periodístico. Uno de ellos es, por ejemplo, la nueva edición ampliada del *Granma* de los viernes, desde marzo de 2008, dando un espacio directo para la crítica y los comentarios de los lectores...

-A mí me parece bien, pero considero que es un proceso muy filtrado. Van soltando los comentarios y las opiniones en función de que ellos saben que el Gobierno va a mover ficha en un sentido o en otro. Si saben que el gobierno va a entregar las barberías empiezan con eso... Y créeme que la gente no es tonta, no es un proceso transparente. El intento más importante que ha habido en este sentido es el de *Acuse de recibo* en el diario *Juventud*

Rebelde. Pero a su coordinador, José Alejandro, le cortaron las alas rapidito. Dedicándolo a la denuncia de los problemas con la basura, con el bache en la esquina, etc. Mientras la estructura sea la misma y los que dirigen sean los mismos, no puede haber ningún tipo de cambio.

-¿Y un programa como *Hablando claro*, en Radio Rebelde?

-Me parece formal: "Ahora vamos a hablar de un tema que es realmente fuerte. No importa porque la verdad hay que decirla. En la esquina de 23 y G hay un bache..." Es la forma, la escenificación vacía donde no se tocan los problemas medulares. Estás viviendo un cambio de orientación económica gigantesco, donde estás pasando la mayoría de la mano de obra al sector no estatal, donde estás entregando la mayor parte de las tierras a pequeños campesinos... Es prácticamente una revolución dentro de la Revolución. Y los medios de comunicación hablando del bache...

-¿Y la revista *Temas*?

-Está muy bien, pero con escasa incidencia. Estuve en uno de los debates públicos y abiertos que organizaba la revista mensualmente, en una discusión en torno a cuestiones económicas y estaba presente el último ministro de economía de Fidel que defendió honestamente su modelo y lo machacaron.

Publiqué eso e inmediatamente llegó a *Temas* la prohibición de grabar o mencionar nada de lo que hubiera en esos espacios hasta que hubiera una "versión oficial". Y yo saqué una nueva nota comentando la prohibición. Además, es un espacio demasiado intelectual para el pueblo.

-Te refieres a la creación de un "estado de opinión" entre las élites.

-Exacto. Por ejemplo, mucho más cercana es la revista católica *Espacio Laical*. Es intelectual, pero más cercana a la gente por lo que cuenta y cómo lo cuenta. Es, además, más plural (aparecen firmas de intelectuales revolucionarios, etc.). La revista *Temas* no se lee, tienes que sentarte a estudiarla... Sin olvidar que tiene una tirada muy limitada.

-¿Y la televisión?

-Todos los medios están controlados políticamente por el Partido, o por el DOR, para ser más exactos.

Te contaré una anécdota sobre Lázaro Expósito, secretario del Partido en Santiago de Cuba. Todo un personaje y, además, sumamente eficiente, tanto que un grupo de jóvenes ha sacado una página en *Facebook* que se llama "Clonemos a Expósito" y tiene 400 seguidores. Este hombre cita a la televisión local de Santiago a las cuatro de la mañana y le dice a la cámara: "Tú empieza a filmar y no cortes, veas lo que veas y digamos lo que digamos". Así, llegan a una panadería y aquello es verdaderamente lamentable: las ratas caminando por todos lados, las cucarachas, los kilos y kilos de masa llena de hongos, un panadero dormido descalzo encima de la mesa donde se amasa... Y las cámaras filmando.

Expósito dice algo como que "esto no son los hombres, aquí lo que falla son los mecanismos". La filmación apareció tal cual en la programación de la televisión provincial pero en el resto de Cuba el DOR lo prohibió y circuló clandestinamente, como si fuera un video de Miami. Otro ejemplo es el caso del documental "Fuera de liga" que, prohibido en un primer momento, luego fue emitido. La apertu-

ra en los medios de comunicación cubanos es muy lenta y seguirá así si Raúl Castro no cambia a las personas y los mecanismos que dirigen la prensa desde el Partido. Un viejo periodista me comentaba: "A mí no me tienen que decir lo que tengo que escribir. Yo soy militante del Partido. Si yo no sé lo que tengo que escribir que me quiten el carnet". El tema central es ese: en Estados Unidos tú no tienes que decirle a un periodista lo que tiene que escribir. Tiene que romperse ese sistema creado por el Departamento Ideológico. No se deciden, le tienen ganas, pero no se deciden, Raúl Castro no se decide. Yo creo que deben temer un movimiento pendular, un bandazo, pero la cuestión es que no les queda más remedio. Lo mismo ocurre con la corrupción. No la van a resolver ni con medidas legales ni con el aparato del Partido. Deben integrar a la población que odia a la burocracia porque cuando un ciudadano roba una lata de pintura "lo ponen como un zapato", le reprenden todo lo que pueden y después ellos tienen cuentas en el extranjero. La libertad de prensa, para mí, tiene dos patas: una es que los periodistas puedan escribir libremente sobre todo lo que acontece. Y al decir "libremente" me refiero a que mientras sea verdad, no haya cortapisas, (y eso no sólo ocurre aquí). Y la segunda pata, es que la gente pueda defenderse de lo que esos medios expresan, que existan mecanismos para pedirle cuentas al periodista.

-¿Cómo consideras la labor de los corresponsales extranjeros en Cuba?

-Es una generalidad demasiado abierta. Aquí hay periodistas de medios tan diversos como la línea editorial que podía tener *El País* o la que tiene *L'Unità*, el periódico comunista italiano. A diferencia de la prensa cubana no se puede hablar de un bloque. Ten en cuenta también que hay personas y personas, periodistas con más profesionalidad que otros. Gente que accede incluso a que le cambien las notas que escribió, a que le digan lo que hay que escribir desde la redacción central. Realmente aquí estamos para cosas distintas. En el caso nuestro, el de la BBC, te puedo decir que el hecho de ser un medio público nos permite tener una cierta libertad editorial que otros medios no tienen. Nuestra aportación no es sólo dar noticias, sino contextualizar y profundizar en los temas. El trabajo es complejo. Te pongo un ejemplo: semanas atrás estaba escribiendo una nota sobre Villar, el preso muerto en Santiago de Cuba. El Gobierno señala que es un preso común pero, a la vez, te dice que no hay presos políticos, con lo cual no hay otros espacios posibles para la diferenciación. La oposición dice que se trata de un disidente de larga trayectoria, pero todas las referencias en este sentido ubican su posible militancia a finales del año pasado. Tú dices: "Voy a hablar con la familia, con la madre..." pero alguien me señala: "No, con la madre no hables, porque está ligada al Ministerio del Interior". Y cuando queremos hablar con la esposa nos advierten que "trabaja con la disidencia". Al final, te quedas sin saber quién te está mintiendo y quién te dice la verdad. En un Congreso que tuvo lugar en 2009 en Santander, España, propuse usar un sólo rasero cuando hablábamos de derechos humanos. No puede ser que Cuba sea una "dictadura" y Arabia Saudí una "democracia monárquica". Pregunté a los asistentes cuándo ocurrieron las últimas ejecuciones en Cuba. "En el 2003", me dijeron muchos de los presentes. Pero nadie supo responder cuántos ejecutados en el último año, en China, en Pakistán, en Arabia Saudí o en Estados Unidos. Es curioso que se acuerden perfectamente de lo que pasó hace seis años en Cuba y no sepan lo que está pasando en el resto del mundo. Se puso en pie un periodista de *El País*, Miguel Ángel

Bastenier, para decir: "A mí me importa más la vida de un cubano que la de 100 negros". Ahí se acabó el debate, porque yo en términos racistas no entro. Pero es que, además de todo, si el negro fuera el presidente Obama seguramente el colega diría otra cosa. El contexto, como te digo, es fundamental. Yo no estoy de acuerdo con que haya periodistas presos piensen lo que piensen y escriban lo que escriban. Pero no puedes olvidar la contextualización de lo que está pasando en la región. No puedo ubicar a Cuba en medio de Europa o en Escandinavia.

Cuando la contextualizo, encuentro decenas de colegas muertos en Colombia, en México y en Honduras. En ningún caso la peor situación de la prensa se vive en Cuba, por favor. Es verdad que no es buena y que yo no estoy de acuerdo con muchas cosas, pero en absoluto es la peor. Nosotros mismos, los periodistas extranjeros, ¿qué es lo más que nos puede pasar?, que nos expulsen del país. Hace poco me llegaba un libro de una periodista española en el que contaba que cada vez que la llamaban al Centro de Prensa Internacional (CPI) ella iba llorando y que la noche anterior no podía dormir.

La verdad, no sé por qué. A mí me han llamado un montón de veces, hemos discutido muchas cosas pero jamás nadie me ha maltratado ni nadie me ha alzado la voz. Incluso a Mauricio Vicent (el ex corresponsal de *El País*) cuando se le cerró la corresponsalia le facilitaron todo para su salida, las cuestiones legales, puede regresar cuando quiera, tiene su casa aquí, pudo vender sus autos. Realmente, es una plaza muy segura. ¿Para qué estamos aquí? En mi caso, estoy tratando de informar y hablar de lo que es Cuba más allá de la noticia puntual. Esa es la idea. Junto a lo cotidiano hay toda una experiencia histórica que no ha sido reflejada. Yo estoy corriendo detrás de algunos de esos hombres y mujeres que han estado desde mediados del siglo XX metidos en toda esta historia para que me den entrevistas de fondo. Aquí habría que hablar del Partido Socialista Popular, que es parte de todo esto. Hay que hablar de las presiones soviéticas, de un montón de cosas de las que no se ha hablado y cuyos protagonistas se van muriendo sin que quede registro de sus vivencias.

-Semanas atrás se celebraba la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. En la clausura Raúl Castro anunciaba que la Revolución continuará con un solo partido, reclamando una sociedad más democrática y con una prensa profesionalmente más preparada...

-Yo creo que no ha habido sorpresas y estamos también ante un proceso de adecuación a los nuevos tiempos. Se plantea no cambiar las herramientas sino mejorar su eficiencia y, en mi opinión, la reforma económica en su conjunto sale fortalecida con mecanismos que dificultarán en el futuro la labor de los sectores "obstruccionistas". De todos modos, no queda claro cuál será la fórmula para avanzar en esa dirección: si el PCC establecerá nuevos mecanismos para relacionarse con la sociedad civil o si va a relajar el férreo control que ejerce sobre todos los medios de prensa nacionales, por ejemplo. Por otra parte, todo apunta a que se está potenciando el papel de los cuadros provinciales, personas de 50-60 años. Hay un tópico en torno al poder de los militares. Mucha gente dice que en el Buró la mayor parte de los integrantes proviene de las FAR y eso no es tan cierto. Hay una camada que está ahí porque son guerrilleros, quiero decir, guerrilleros del frente de Raúl. Son sus hombres de confianza desde que estaban en Sierra Maestra. Ahora bien, cuando tú vas a analizar el Comité Central y excluyes a esos hombres,

ves que los militares representan alrededor del 14 por ciento. La mayor parte de los integrantes de ese Comité son gente de las provincias. Y la mayor parte de los que están ahí no son profesionales del Partido, ni de la política. Existen muchos cuadros técnicos ligados a la producción: ingenieros, arquitectos, agrónomos, etc.

-Pero son muchas las voces que señalan que el peso de los militares en el proceso actual es una evidencia.

-Yo no lo creo. A corto plazo es verdad. Los cuadros vienen del Partido y de las Fuerzas Armadas. Es que las fuerzas armadas son eficientes (las cubanas en África demostraron que sí lo eran), y eso es imposible siendo un ejército con jefes a los que se les dice siempre: "sí, señor". Tienes que tener un ejército con iniciativa, con capacidad de discrepancia. Lo importante en este caso no son los históricos que están garantizando la transición porque son cargos para unos años, por una cuestión biológica. La cantera está en ese Comité Central constituido por personas de 50-60 años y que, además, van a dirigir el país en los próximas décadas. La generación histórica tiene una verdadera obsesión por la unidad. Ten en cuenta que esa idea tiene sus razones históricas: siempre les dañaron por pelearse entre ellos. Fidel la tenía todavía más, pero Raúl mantiene esa misma actitud.

Pretenden avanzar con todos, llevar a todo el mundo. De hecho Raúl incorporó al Gobierno a cuadros opuestos en un primer momento a las reformas. Los que han sido capaces de llevar adelante esas tareas siguen en el Gobierno y los que no, han sido apartados. Y estamos hablando de cuadros de primer nivel.

-Cambiando de tema, Fernando, hay un rumor muy extendido que sitúa cambios importantes en el ámbito migratorio en los próximos meses.

-El tema migratorio es un tema muy difícil que levanta muchas polémicas. No olvides que aquí hay organismos que viven de este tema y sacan sus recursos (no pequeños) de la cuestión de la migración.

Según sé, hay visiones distintas, una propone que todo siga como hasta ahora. Otra, en cambio, dice liberalicemos, que vamos a ganar más económicamente mientras que políticamente dejamos de pelearnos con una migración a la cual no hay que enfrentarse. Económicamente, al no pelearse, van a ganar más porque en este momento las remesas familiares en Cuba representan la tercera parte del monto que llega a El Salvador, a pesar de que la población salvadoreña es la mitad de la cubana. ¿Por qué? Porque el cubano manda para ayudar a su mamá, mientras que el salvadoreño manda para ayudar a su mamá, para construirse una casa y para montar un negocio con el cual pueda regresar a su país. De esta forma, el grueso del dinero del salvadoreño va para allá, mientras que el grueso del dinero del cubano se queda en Estados Unidos. A lo mejor el gobierno de la Isla pierde 100 millones de dólares en trámites migratorios. Pero si gana dos mil millones con las remesas familiares, ya me dirás dónde está la duda. Es cierto que el Gobierno cubano tiene que tener como prioridad la seguridad, un control de fronteras como el establecido por Estados Unidos desde el 11-S. Hay cuestiones como la "carta de invitación" que solo sirve para sacar dinero, pero con ese dinero no se cambia el país. Puede ser vital para el organismo que lo controla pero no para Cuba. Otro debate, otro problema fundamental, es qué hacer con los profesionales. Hay voces que proponen que los médicos, sobre todo, trabajen 10 años en el país y después, cuando lo decidan, puedan

irse. Pero un médico o una médica, bajo esa realidad, se podría ir a los 35 años, el momento de madurez profesional.

La idea más desarrollada actualmente parece ser entregar a la mayoría de los cubanos un "pasaporte habilitado" (ya tienen incluso un programa informático para eso). Un tipo de pasaporte que te posibilita que tú vayas a un aeropuerto, te montes en un avión y te vayas sin que nadie te diga nada. Hablamos de que este pasaporte podría ser extendido, más o menos, a un 80 por ciento de la población.

Los médicos, militares, funcionarios del Ministerio de Interior, políticos, disidentes, etc. no tendrían acceso directo a un "pasaporte habilitado" y deberían hacer sus gestiones para la salida del país en las oficinas de Inmigración. Todo parece indicar que esa va a ser la propuesta final. Es cierto que no es una solución definitiva pero sí da salida, al menos, a un 80 por ciento de la población. No olvides que todas las propuestas de liberalización aplicadas hasta ahora, por el gobierno anterior, han sido para los cubanos de afuera. Yo creo que es una cuestión que, como Raúl Castro dijo, va a venir paso a paso. Es cierto también que han comenzado ya a repatriar cubanos, pero lo llevan muy discretamente.

-Hay voces también que hablan de que, paradójicamente, Cuba vive hoy una particular y progresiva superación de la crisis...

-Te puedo decir que desde que yo estoy en la Isla, esta es la primera vez que hay reserva de divisas, hablan de 5 mil 500 millones de dólares, pero hay otro discurso. Antes, el país ganaba \$ 10 y todo eran expectativas, sueños, mensajes de optimismo en el futuro. Ahora, en cambio, tienes 5 mil 500 millones de reserva y te dicen: "Cuidado, hay que ahorrar, hay que trabajar racionalmente, no se puede gastar"... Ese es el cambio esencial del discurso en mi opinión... Por ejemplo, ¿qué has oído tú al respecto de la plataforma petrolífera? ¿Sabías que los pozos del Golfo de México, situados en aguas territoriales cubanas, van a producir tres veces la cantidad de petróleo que Cuba necesita?

-Sí, algo he leído. Y que la empresa española Repsol, incluso, ha hecho una enorme inversión en la zona.

-Es así. Repsol tiró sondas, penetró en la esponja... Ten en cuenta que ellos, cuando hacen una apuesta de este tipo, es porque saben que las cosas están claras. Y no olvides que están pagando 600 mil dólares diarios por la plataforma.

-¿Estaríamos entonces ante un posible "antes" y un "después"?

-En América Latina, como dice Eduardo Galeano, la riqueza ha sido a veces nuestra mayor desgracia. Pero Cuba es un país con suerte, la verdad. Al principio de la Revolución, cuando lo aislaron, aparecieron los soviéticos; luego cayó la URSS, cuando el mundo conjeturaba con el fin de la historia, apareció Chávez y ahora encuentran petróleo. Hay un presidente cubano que dijo que esta Isla es como un corcho, que siempre flota. Yo creo que sí, que estamos ante un "antes" y un "después" siempre que lo utilicen bien. Y ahora pienso en lo mal utilizado que lo fue en Venezuela, por ejemplo, con la esencia de corrupción y dinero fácil que tiene esa realidad. De todos modos, es un síntoma en ese sentido el perfil bajo que le dan al petróleo en Cuba en este momento. Se calcula que van a tardar en sacarlo entre tres y cuatro años. Cuando este hecho sea una realidad y se vea que se trata de petróleo bueno, ahí Cuba empieza a comercializarlo. Además, no te olvides que tú vendes ahora lo que

vas a suministrar mañana. Yo creo que sí va a marcar otro tiempo. Hay también un peligro: que empiece la pachanga y recuerda que el cubano es "pachangoso", es una gente que sabe sacarle jugo a la vida. El peligro es ese, pero también la velocidad de un Mercedes Benz puede ser peligrosa y nadie se queja por eso. Otro hecho importante es que todo esto llega con Raúl Castro en el poder. A diferencia de Fidel, es más pragmático a la hora de la solidaridad con el Tercer Mundo. Él ha potenciado una relación "sur-sur", que es beneficiosa para ambas partes. Para Cuba también. Esa relación no la tiene solo con Venezuela, la tiene también con Angola, donde anualmente se pagan 150 millones de dólares a profesionales cubanos. A los angoleños les conviene este intercambio, porque un profesional portugués les cuesta el doble. Fidel, por el contrario, funcionaba como potencia del Primer Mundo dando ayuda a países del Tercer Mundo. Eso se está acabando. Acuérdate del debate de James Petras con Fidel Castro sobre este tema, en el que por cierto yo creo que Petras tenía razón. Claramente, han cambiado las relaciones de Cuba con el mundo. Se trata de un intercambio "sur-sur" que beneficia a las dos partes. De todos modos, creo que el petróleo no es lo importante. El verdadero tema es el gas, y las reservas de gas en esa área son mucho mayores. Estados Unidos está muy interesado, porque Cuba es incapaz de consumir esa cantidad de gas. Los norteamericanos sí. Y podría abaratar el gasto de energía en los estados del sur en un 20 por ciento.

-Entonces, ¿se acabaron los apagones?

-Sí, claro, los apagones se acabaron, pero hay que ver qué se hace porque el primer problema a resolver aquí es el del salario. Los salarios no alcanzan y de esa forma dejaron de ser el ingreso fundamental de la gente. Tú buscas un trabajo y no preguntas cuánto pagan, preguntas qué se puede "resolver" ahí. Yo creo que el salario es el tema principal y si hay petróleo van a poder afrontar más rápidamente ese problema.

-Así pues, y terminamos si te parece, Venezuela y Hugo Chávez dejarían de jugar un papel de "vanguardia político-financiera"...

-En mi opinión la presencia de Chávez en Venezuela en este momento ya no es tan importante como en el año 2000, porque se han diversificado las relaciones de Cuba. Brasil, por ejemplo, se ha propuesto ser el socio comercial número uno. Invierten en el nuevo puerto del Mariel, donde va a crearse una zona franca de alto nivel tecnológico (medicinas, software, etc.), van a construir un polo petroquímico para procesar el petróleo. Este año pasado Cuba vendió derivados de petróleo a España por 80 millones de dólares, a partir del polo petroquímico de Cienfuegos.

-Muchas gracias, Fernando, por todo este tiempo.

-Gracias a vosotros.